

C3mo y Cu3ndo

Redacci3n - 14/06/2011

Compuestas las Embajadas, y tras el visto bueno de la Junta Directiva de la Asociaci3n, se escenificaron por vez primera el lunes d3-a de octubre de 1976, con buenos resultados en l3neas generales.

Pese a la novedad del texto y a los inconvenientes de todo estreno, la declamaci3n fue excelente, no s3lo por parte del veterano Manuel Mart3-nez Montoya sino tambi3n por el novel embajador Manuel Adsuar Candela, quien demostr3 sus grandes cualidades de actor y lo pintiparado que le viene el papel. La escenograf3a result3 buena, ubic3ndose el castillo en la plaza de los M3rtires, como de costumbre, la palestra en la plaza de Chap3-, y el campamento en el paseo del Calvario con el montaje de una tienda de campa3a, sobria y funcional, que lo simbolizaba adecuadamente.

Pero el movimiento de masas dej3 muy mucho que desear. Las batallas de arcabucer3a fueron breves y parcas; la lucha al arma blanca, embarullada; y el desplazamiento de los festeros, tard3-o y an3rquico. Y todo ello, fruto no s3lo del natural e inevitable despiste ante el nuevo tinglado, sino tambi3n por la carencia de un verdadero director de escena con autoridad, que resultar3 imprescindible durante algunos a3os hasta que cada cual aprenda c3mo y cu3ndo debe actuar.

Tales fueron las virtudes y defectos del estreno de las Embajadas y, como es l3gico, pueden incrementarse aqu3llas y eliminarse 3stos en futuras representaciones, si se estudian y cuidan los detalles y si se pone inter3s y voluntad en el empe3o. La aceptaci3n definitiva de las Embajadas por la Junta Directiva de la Asociaci3n tuvo lugar en la sesi3n celebrada el 6 de junio de 1977.